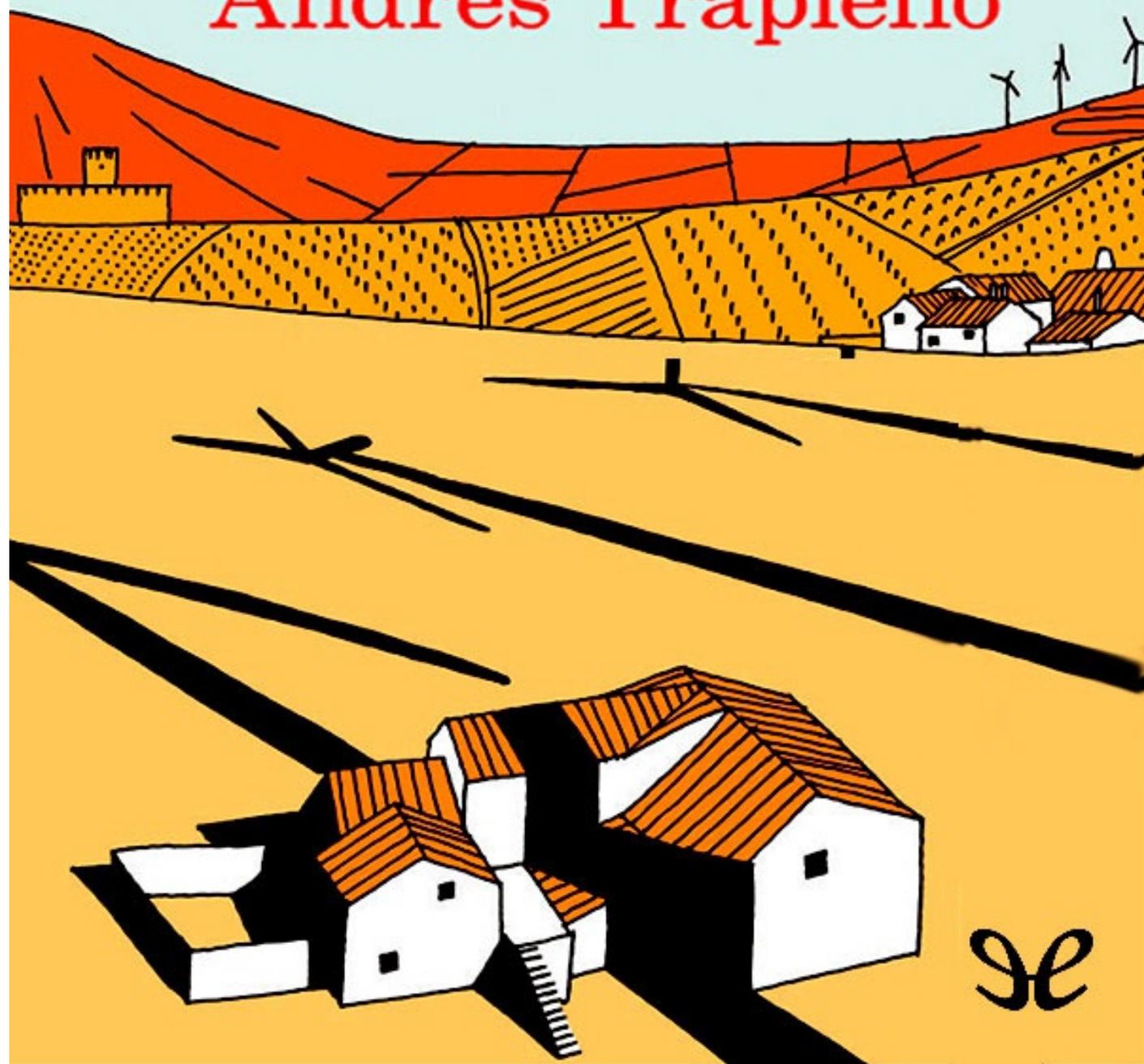




Don Quijote de la Mancha Miguel de Cervantes

Puesto en castellano actual
íntegra y fielmente por

Andrés Trapiello



se



Miguel de Cervantes Saavedra

Don Quijote de la Mancha

Puesto en castellano actual por Andrés Trapiello

ePub r1.0

ElyDaniel 03.10.15

CAPÍTULO VIII

DE LA GRAN VICTORIA QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELIZ RECUERDO

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y nada más verlos don Quijote, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertaríamos a desear: mira allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con los que pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas. Con sus despojos comenzaremos a hacernos ricos, que esta es una guerra justa, y es un gran servicio a Dios quitar tan mala simiente de la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes?

—Aquellos que ves allí, con los brazos largos, que algunos los suelen tener de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced que aquellos que se ven allí no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas por el viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien se ve que no estás cursado en esto de las aventuras. Ellos son gigantes. Y si tienes miedo, quítate de ahí y empieza a rezar, mientras yo entro con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, metió las espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que le daba su escudero Sancho advirtiéndole que aquellos que iba a acometer eran molinos de viento sin duda alguna, y no gigantes. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni era

capaz de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo a voces:

—¡Non fuyáis, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete!

Se levantó en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, visto lo cual por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y diciendo esto, encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea y pidiéndole que le socorriese en tal trance, bien cubierto de su rodela y con la lanza en el ristre, arremetió a galope tendido con Rocinante y embistió al primer molino que estaba delante; y al darle una lanzada en el aspa, la revolvió el viento con tanta furia, que hizo pedazos la lanza, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerlo, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

—¡Válgame Dios! —dijo Sancho—. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento? Eso solo lo puede ignorar quien lleva otros parecidos en la cabeza.